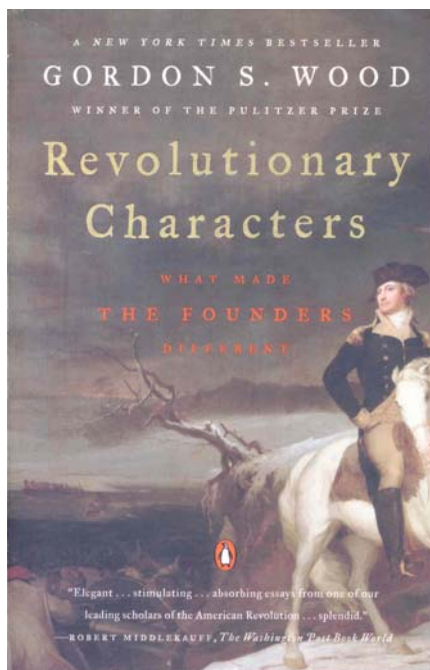


WOOD, Gordon S., *Revolutionary characters. What made the founders different*. New York, Penguin Books, 2006, 322 págs., ISBN 978-0-14-311208-2 (pbk), ISBN 1-59420-093-9 (hc)

Beatriz Dávila
 Universidad Nacional de Rosario
 Universidad Nacional de Entre Ríos



La biografía de los ‘Padres Fundadores’ que, en el último cuarto del siglo XVIII, participaron de la revolución de lo que fueron las trece colonias británicas de América del Norte y contribuyeron a forjar el modelo institucional republicano de Estados Unidos, es uno de los tópicos más visitados de la historiografía norteamericana. Más aún, la ‘vida y obra’ de hombres como George Washington, Thomas Jefferson, James Madison o Thomas Paine, por ejemplo, es casi un ícono no sólo historiográfico sino también cultural en Estados Unidos, donde ríos de tinta se han vertido buscando despejar de qué manera, para bien o para mal, lo que esos hombres hicieron y pensaron tuvo tal fuerza histórica que logró moldear el presente norteamericano.

¿Por qué se destaca, entonces, este libro de Gordon Wood que reúne ensayos biográficos sobre George Washington, Benjamin Franklin, Thomas Jefferson, Alexander Hamilton, James Madison, John Adams, Thomas Paine y Aaron Burr? Para empezar, porque viene precedido de una larga labor de investigación que Wood ha desplegado durante más de cuarenta años en el ámbito de la Historia Política e Intelectual, dando a luz textos claves para el análisis del período formativo de la república norteamericana.¹ Y es sin duda este trabajo previo lo que aleja a esos ensayos de los tradicionales relatos biográficos y los convierte en una suerte de biografía intelectual y política de una época y un grupo social que, si bien exhiben claramente las singularidades de la sociedad norteamericana de la época, sólo alcanzan a ser plenamente comprendidos si se los inscribe en una perspectiva atlántica.

En este sentido, el mismo rol de ‘personajes revolucionarios’ -que da título al libro- alude a pautas de comportamiento social propias de la época, tanto en Europa como en Estados Unidos, y que se repetirán algunos años más tarde entre las élites revolucionarias sudamericanas. Los hombres cuyas biografías recorre este libro definen sus prácticas sociales y políticas como roles dramáticos que deben desplegarse en el

¹ G. WOOD, *The creation of the American Republic 1776-1787*, Boston, Chapel Hill, 1969, y *The radicalism of the American Revolution*, New York, Vintage Book, Random House Inc., 1992.

‘teatro de la vida’, y la inquietud por aparecer virtuosos ante los demás no es, según muestra Wood, hipocresía, sino la preocupación ilustrada por hacer coincidir la vida privada con los valores de la vida pública.

Así, la mirada que ofrece el autor sobre los devaneos personales de esos hombres preocupados por los efectos de sus acciones e ideas no constituye simplemente una ventana abierta a la intimidad de los ‘Padres Fundadores’, sino una fotografía del clima cultural de la Ilustración, en un rincón del mundo ilustrado tan particular como fue Norteamérica. Se analiza entonces el modo en que el ‘desinterés’ se vuelve un valor político; la emergencia del estereotipo socio-cultural del ‘buen ciudadano’ o el ‘patriota’, que debe ser razonable, cándido, tolerante, cosmopolita; y el modo en que esas dos figuras se asocian a la del ‘gentleman’, que, según Wood, en Norteamérica, más que de un tipo social, da cuenta de un significado moral que surge de la reunión de todos esos atributos. En este contexto, para los norteamericanos, como para muchos europeos y, luego, para las élites que lideraron los procesos revolucionarios hispanoamericanos, la noción de civilización alude a la necesidad de deshacerse de la barbarie y expandir en la propia sociedad la civilidad y el refinamiento que su mirada asumidamente provinciana reconoce en las ‘naciones avanzadas’ de Europa.

Por eso Wood propone revisar los enfoques que exaltan en la generación de los Padres Fundadores la reactivación de los principios del republicanismo clásico -y en este punto polemiza directamente J.G.A. Pocock.² Si bien es cierto que en el discurso de la época se afianza una retórica de los valores republicanos de la Antigua Roma, y que el proceso revolucionario norteamericano está poblado de imágenes que remiten a ese universo, es necesario, según Wood, anclar ese discurso en las coordenadas históricas de fines del siglo XVIII. Esto le permite a Wood mostrar que, en este marco, la idea del ‘ciudadano virtuoso no mira al pasado sino al futuro’: no se trata de reproducir el modelo de la Antigüedad sino de preparar a los hombres para vivir en una sociedad en la que los progresos materiales, sociales y políticos parecen no detenerse. Como dice Wood, la virtud clásica se forja en el molde de la política, mientras que la virtud, para la generación de los Padres Fundadores, crece en la interacción social con los hombres educados y refinados.

Este ejercicio de abordar los valores, las ideas y los comportamientos en su emergencia histórica, tal como lo propone Wood, nos permite recuperar el costado de contingencia y azar que, en buena medida, envolvió la construcción de la nación norteamericana. Y para esto, la biografía es una vía de acercamiento privilegiado, puesto que muestra las dudas, y en muchos casos incluso la arbitrariedad de las elecciones, de los que luego fueron transformados en próceres. Y en este punto el caso de Benjamin Franklin resulta iluminador: habiendo vivido buena parte de su vida en Europa, no es una figura familiar para los norteamericanos, pero su fama europea, y más particularmente el prestigio del que goza en Francia, contribuyen a afianzar su imagen en Estados Unidos, donde se consumen las imágenes quasi-mitologizadas que pone en circulación la historiografía francesa decimonónica.

En general, todas la biografías reseñadas ofrecen -a través del azaroso itinerario social y político de estos ‘personajes revolucionarios’- un panorama en el que los vaivenes del proceso histórico se vuelven sumamente vívidos. Las tribulaciones de George Washington que duda en participar de la Convención de Filadelfia que, elaborará la Constitución de 1787, porque no sabe cómo afectará su reputación el hecho de integrar un cuerpo cuyo objetivo es revisar las atribuciones soberanas de los estados; los esfuerzos que realiza Benjamin Franklin hasta fines de 1774 para armonizar los

² J.G.A. Pocock, *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton, Princeton University Press, 1975.

vínculos de las colonias al interior del Imperio Británico; las oscilaciones de James Madison, que duda entre los proyectos de convertir a los Estados Unidos en una potencia industrialista, comercial y financiera, o en una nación agraria, son algunos de los ejemplos de la fertilidad de los relatos biográficos a la hora de mostrar los múltiples caminos abiertos por el devenir histórico a los actores de la revolución y de la formación del estado norteamericano.

En este sentido, probablemente el tópico que más gana en riqueza de matices es la elaboración de la constitución de 1787 y su proceso de ratificación por parte de los trece estados. Pieza clave del constitucionalismo moderno, visto retrospectivamente, el texto constitucional de 1787 sorprende por su capacidad de crear una maquinaria política e institucional de eficacia probada a lo largo de más de dos siglos. Y sin embargo, recorriendo los relatos de esos personajes, queda claro que varios de los que se han considerados tradicionalmente los engranajes maestros de la ingeniería institucional norteamericana -como el control de constitucionalidad de las leyes que ejerce el poder judicial, o el legislativo bicameral con base de representación demográfica y territorial- surgieron a partir de una buena dosis de improvisación, que operaba sobre la marcha en respuesta a la reacciones generadas por los proyectos presentados.

Incluso los posicionamientos de los actores frente a la constitución fueron fluctuantes: es difícil imaginar, por ejemplo, que James Madison -uno de los redactores de *El Federalista*³- cuando se concluyó con la redacción del texto, creía que éste estaba condenado al fracaso porque se había alejado demasiado de su proyecto original. Pero Wood nos permite ver no sólo estos cambios de posición, sino también la diferencia que había en los distintos argumentos que sostenían posturas similares: hay pocos elementos que acerquen la defensa de la constitución federal que hace Hamilton, comprometido con la edificación de un moderno aparato fiscal-militar de estado, a la que emprende John Adams, que cree ver en aquélla la adecuación del principio del gobierno mixto que tanto admira en el modelo inglés.

A través de este recorrido, Wood se consolida como un interlocutor privilegiado de un debate, surgido al calor de estímulos tanto historiográficos como editoriales, fuertemente marcado por los esfuerzos revisionistas. En esa atmósfera no han faltado los intentos de demonizar a los fundadores, y las revisiones que consideran que la revolución fue un fracaso -fracasó en abolir la esclavitud, en crear un sistema plenamente democrático y en atenuar los enfrentamientos entre los diversos poderes regionales. No obstante, el libro de Wood incursiona en el ámbito de la divulgación erudita con resultados óptimos, manteniéndose equidistante tanto de las visiones que asumen de manera simplista una visión condenatoria, como de la mirada autocomplaciente que busca en la trayectoria de los fundadores una ratificación anticipada del 'sueño americano'.

Palabras claves: Revolución norteamericana - Padres Fundadores-Historia Intelectual
Key words: North American Revolution - Founding Fathers - Intellectual History.

³ Conjunto de artículos en defensa de la constitución publicados en la prensa de Nueva York para crear un clima favorable a su aceptación